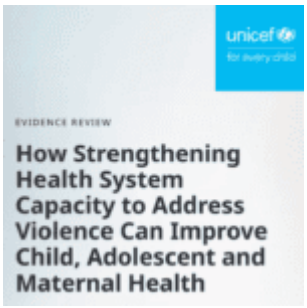
UNICEF reúne evidencias sobre cómo la atención sanitaria puede reducir las consecuencias de la violencia

escrito por Susana Gómez | 19 de noviembre de 2026



La atención sanitaria puede desempeñar un papel decisivo para que las consecuencias de la violencia no condicionen el futuro de quienes la han sufrido. Así lo recoge una nueva revisión internacional publicada en octubre de 2026 por **UNICEF Innocenti,** titulada ***How Strengthening Health System Capacity to Address Violence Can Improve Child, Adolescent and Maternal Health.*** El **documento reúne evidencias científicas** sobre las actuaciones sanitarias que pueden mejorar la salud y el bienestar de mujeres, niñas, niños y adolescentes afectadas por distintas formas de violencia. **Entre sus principales conclusiones destaca la importancia de ofrecer una respuesta temprana que combine atención médica, apoyo psicológico, protección frente a nuevas agresiones y acompañamiento continuado.** La revisión plantea que los servicios sanitarios no deben limitarse a tratar las lesiones físicas, sino que pueden contribuir activamente a reducir las consecuencias de la violencia y facilitar la recuperación.

En este sentido, una de las respuestas que **UNICEF** considera fundamentales es la atención centrada en las personas supervivientes, basada en las recomendaciones de la **Organización Mundial de la Salud.** Un modelo que propone que las y los profesionales sanitarios preparados puedan escuchar sin juzgar, **reconocer las necesidades de cada persona, ofrecer apoyo emocional, valorar su seguridad y facilitar el acceso a recursos especializados.** En el caso de niñas, niños y adolescentes, incorpora, además, entornos adaptados a su edad y el acompañamiento de personas cuidadoras que no ejerzan violencia. La revisión destaca que estas actuaciones deben desarrollarse respetando la confidencialidad, evitando intervenciones que puedan aumentar el riesgo y la exposición de las víctimas y en coherencia, garantizando la coordinación con los servicios de protección. La idea es que una consulta médica pueda convertirse en una oportunidad para recibir la ayuda adecuada, incluso cuando la violencia todavía no ha llegado a conocimiento de otros servicios.

El apoyo psicológico sería otra de las respuestas con resultados prometedores. **UNICEF** recoge investigaciones sobre intervenciones breves que permiten atender las consecuencias emocionales de experiencias adversas en contextos donde la atención especializada resulta difícil de conseguir. Entre ellas destaca ***Early Adolescent Skills for Emotions (EASE)*** desarrollada por la **OMS y UNICEF** para adolescentes de entre 10 y 15 años que presentan síntomas de ansiedad, estrés o depresión. Esta intervención combina siete sesiones grupales con adolescentes y tres sesiones dirigidas a sus cuidadores, y puede ser aplicada por personal no especializado que haya recibido formación y supervisión.

La revisión señala algo muy importante también, algunas de las evidencias más sólidas para prevenir nuevas situaciones

de violencia proceden de las intervenciones de apoyo a la crianza que incorporan relaciones libres de violencia. Estas actuaciones pueden integrarse en servicios de atención primaria, salud materno-infantil y programas comunitarios, facilitando que las familias reciban acompañamiento antes de que aparezcan situaciones de maltrato o cuando existen factores de riesgo. **UNICEF destaca que la evidencia es especialmente consistente en la reducción del maltrato infantil, mientras que los resultados sobre la violencia ejercida contra las mujeres por sus parejas son prometedores, pero todavía requieren más investigación.** Esta distinción resulta importante: prevenir nuevas agresiones y atender sus consecuencias son objetivos complementarios, aunque requieren intervenciones e indicadores diferentes.

Así pues, el informe ofrece una **perspectiva esperanzadora,** las consecuencias de la violencia pueden abordarse mediante respuestas sanitarias que incorporen el conocimiento científico y la sensibilidad hacia las experiencias de las supervivientes, así como la coordinación con los sistemas de protección. Convertir este conocimiento en una atención accesible y de calidad constituye una oportunidad para que mujeres, niñas y niños encuentren no solo una asistencia ante el daño sufrido, sino también nuevas posibilidades de bienestar, seguridad y futuro.

Este artículo fue publicado el 18 de noviembre de 2026 en DF Diario Feminista